

NOTAS INTRODUCTORIAS PARA LA COMPRESION DE CUATRO SITUACIONES POSMODERNAS

*Libardo Sarmiento Anzola **

El posmodernismo, tal como yo lo veo, no es un nombre nuevo para una nueva "realidad", o "estructura mental", o "descripción del mundo", sino una perspectiva desde la cual uno puede preguntarse ciertas ocasiones acerca de la modernidad y sus diversas encarnaciones. (...) entre las caras de la modernidad la posmodernidad es quizá la más estrambótica; autoescéptica pero curiosa, no creyente pero buscadora, benevolente pero irónica. (*Matei Calinescu*).

En la segunda mitad de este siglo se ha transformado nuestra percepción del tiempo y del espacio, de la cultura, la política, la organización de la sociedad, del modo en el que la ciencia se ve a sí misma y en la legitimidad de sus procedimientos de inferencias.

Estas transformaciones individuales y sociales están asociadas, al menos, con cuatro fenómenos: i) cambios en la cultura y en la cotidianidad; ii) en el conocimiento; iii) en la organización de la sociedad; y, iv) en la lógica de acumulación capitalista. Estos cambios, constituyentes de una nueva condición histórica y geográfica,

* Director adjunto del Centro de Investigaciones para el Desarrollo - CID, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia.

han dado origen a los conceptos de sociedades postindustriales y posmodernas.

Las notas que a continuación presento tienen como propósito facilitar el estudio de cada uno de estos cuatro fenómenos y, en su conjunto, ofrecer las bases para una comprensión de los cambios globales que están configurando las nuevas sociedades.

1. La nueva construcción cultural

Antes de morir ahorcado, el bisnieto de Ts'ui Pên —gobernador de Yuman, quien renunció al poder para escribir una novela y edificar un laberinto en el cual se perdieran todos los hombres—, pudo conocer el secreto en palabras del doctor Stephen Albert:

“el jardín de senderos que se bifurcan es una imagen incompleta, pero no falsa del universo tal como lo concebía Ts'ui Pên. A diferencia de Newton y Shopenhauer, su antepasado no creía en un tiempo uniforme, absoluto. Creía en infinitas series de tiempos, en una red creciente y vertiginosa de tiempos divergentes, convergentes y paralelos. Esa trama de tiempos que se aproximan, se bifurcan, se cortan o que secularmente se ignoran, abarca todas las posibilidades. No existimos en la mayoría de esos tiempos; en algunos existe usted y no yo; en otros, yo, no usted; en otros, los dos. En éste, que un favorable azar me depara, usted ha llegado a mi casa; en otro, usted, al atravesar el jardín, me ha encontrado muerto; en otro, yo digo estas mismas palabras, pero soy un error, un fantasma”⁽¹⁾.

Los conocedores de Borges sabrán que estoy haciendo mención a la historia “El jardín de los senderos que se bifurcan”, escrita a principios de los años cuarenta, la que se ha convertido en la principal premisa del experimentalismo de la narrativa posmoderna. Como nos explica Butler, es la visión de Borges del mundo como un laberinto de posibilidades, de tiempos paralelos, de alternativas pasadas y futuras, de las cuales todas ellas tienen los mismos derechos a la representación novelesca.

La literatura posmoderna se caracteriza por no presentar en la narración un narrador único en el que pueda apoyarse el lector, ni se

1. Borges, J. L. *El Jardín de los Senderos que se Bifurcan*, en *Ficciones*. Emece Editores, Buenos Aires, 1956.

presenta un discurso autorizado o una figura hacia la que el lector pueda orientarse en busca de una verdad objetiva dentro de la ficción. Se trata de textos que carecen de mediador omnisciente y por lo tanto de discurso autoritario. No se presenta un discurso de autoridad sino que, más bien, subvierte la autoridad de los lenguajes oficiales.

La novelística posmoderna es el reflejo de una transformación más profunda en nuestra percepción actual del tiempo y del espacio, de la cultura, la política y la ciencia. El tiempo se ha hecho aceleradamente transitorio; el espacio, presuroso y fugaz; la causalidad de los hechos del mundo de la vida, se presentan ahora de manera fortuita o arbitraria.

Si bien sus raíces alcanzan el pensamiento de Nietzsche y Heidegger, el posmodernismo es la creación de la generación de la alienación desilusionada con su propia percepción del mundo. Esta última alcanzó su máxima expresión en la década de los sesenta (hoy tan de moda), siendo su experiencia formativa el "boom" económico de la postguerra y la consiguiente ampliación de posibilidades sociales. Esta generación se reveló contra la opulencia que conllevaba el progreso industrial, a la vez que exigía para sí el sentido y significado de la vida. Como para la generación existencialista que la antecedió, la libertad siguió siendo el valor principal ⁽²⁾.

La segunda guerra mundial, con su salvajismo y destrucción sin precedentes, con la revelación de la brutalidad en el corazón de una civilización altamente tecnológica, podía parecer la culminación de una modernidad demoníaca, una modernidad que, por fin, se había superado.

Esta interpretación apocalíptica-optimista del término posmoderno se adecuó para recibir un lugar prominente en la retórica revolucionaria de la década de 1960. La modernidad demoníaca había muerto y su funeral era momento de salvaje celebración. El modesto prefijo "post" devino de la noche a la mañana en un modificador altamente honorífico del lema de la liberación. El hecho de "venir tras" era un privilegio estimulante, acordado democráticamente para cualquiera que deseara proclamarlo; todo lo que valía la pena comenzaba con "post" —posmoderno, poshistórico, poshumano, etc.—. En los años sesenta el destino de la posmodernidad parecía indisolublemente unido al de la contracultura, con sus numerosas, a me-

2. Heller, A. Feher, F. *Políticas de la postmodernidad*. Ensayos de Crítica Cultural. Ediciones Península, Barcelona, 1989. Pág. 238 y 239.

nudo contradictorias, contracorrientes de anarquismo, paradojicidad y "nueva gnosis".

El posmodernismo no desapareció con el fervor radical de aquella década. De hecho fue durante los más calmados setenta y ochenta cuando el posmodernismo llegó a ser un término más plausible en crítica literaria y de arte y sobre todo en la crítica de la arquitectura. También fue durante estas décadas cuando se aclimató, en mayor o menor grado, en otras disciplinas histórico-teóricas, que van desde la epistemología hasta las ciencias sociales. En este proceso el término, que al principio se utilizaba casi exclusivamente en América, se estableció internacionalmente ⁽³⁾.

El posmodernismo se ha constituido en una reacción legítima contra el aburrimiento, la limpieza y monotonía de la visión modernista universal del mundo generalmente percibido como positivista, tecnocéntrico y racionalista. El modernismo universal se identifica con la creencia en el progreso unilineal, en las verdades absolutas, en la planeación racional de órdenes sociales ideales y en la estandarización del conocimiento y la producción.

El posmodernismo, por contraste, privilegia la heterogeneidad y la diferencia como fuerzas liberadoras en la redefinición del discurso cultural. La fragmentación, la indeterminación, la intensa desconfianza de todos los discursos universales o totalizantes son la marca del pensamiento posmodernista. El redescubrimiento del pragmatismo en filosofía, el cambio de ideas acerca de la filosofía y de la ciencia que nos trajo la lectura de Kuhn y Feyerabend, el énfasis de Foucault sobre la discontinuidad y diferencia en la historia y su privilegización de correlaciones polimorfos en lugar de causalidades simples o complejas, los nuevos desarrollos en matemáticas que enfatizan la indeterminación (teoría de la catástrofe, el caos y la geometría fractal), el resurgimiento del interés por la ética, la política y la antropología, el reconocimiento de la validez y dignidad de "el otro", todo indica un cambio amplio y profundo en nuestra manera de sentir, reflexionar y experimentar la vida.

Lo que todos estos ejemplos tienen en común es un rechazo a las metanarraciones (interpretaciones teoréticas de gran escala, de supuesta aplicación universal). El posmodernismo señala la muerte de tales «metanarrativas» cuya función terrorista secreta fue legitimar y dar bases a la ilusión de una historia humana, etnocéntrica y

3. Calinescu, M. *Cinco caras de la modernidad*. Editorial Tecnos, Madrid, 1987, págs. 260-261.

universal. Estamos ahora en el proceso del despertar de la pesadilla de la modernidad con su razón manipulativa y fetiche de la totalidad, hacia el pluralismo de la postmodernidad, ese heterogéneo rango de estilos de vida y juegos de lenguaje que han renunciado a la urgente nostalgia de totalizarse y legitimarse. La ciencia y la filosofía deben rechazar sus grandiosos postulados metafísicos y verse más modestamente como sólo otro conjunto de narrativas ⁽⁴⁾.

El hombre siempre ávido de creencias, seguridades y paliativos lo ha conseguido todo ello merced al lenguaje. Pero ahora sus creencias se han vuelto deleznable, sus seguridades ilusorias, sus paliativos risibles.

Filosóficamente, según Vattimo, el fin de la modernidad acarrea el surgimiento del «pensamiento débil», un modo típicamente posmoderno de reflexión que está en oposición directa a la «metafísica» o el «pensamiento fuerte» (un pensamiento que es dominante, impositivo, universalista, atemporal, agresivamente autoconcentrado, intolerante con cualquier cosa que parezca contradecirlo —lo que nos recuerda algunos maestros de la primaria y catedráticos de universidad). “Los que participan en el debate filosófico coinciden hoy, al menos, en un punto: no admiten una fundamentación única, última, normativa” ⁽⁵⁾. Es la recuperación del derecho de pensar por sí mismo, de crear nuestros propios imaginarios, de luchar por nuestras particulares utopías.

Estos cambios que la cultura posmoderna genera, respecto a la modernidad, se resumen en los cuadros 1, 2, 3 y 4.

2. El cambio epistemológico

El concepto de posmoderno está igualmente asociado ampliamente con cambios filosóficos. Estos incluyen problemas de epistemología, historia y filosofía de la ciencia y la hermenéutica ⁽⁶⁾.

4. Harvey, D. *The Condition of Postmodernity*, Cambridge University Press, Great Britain, 1989, págs. 3-9.

5. Vattimo, G. Rovatti, P. A. (eds.). *El pensamiento débil*. Ediciones Cátedra, Madrid, 1990. Pág. 11.

6. Calinescu, M. Op. cit., pág. 261.

Cuadro 1

Diferencias esquemáticas entre modernismo y posmodernismo

<i>Modernismo</i>	<i>Postmodernismo</i>
Romanticismo/Simbolismo	Parafísica/Dadaísmo
Forma (conjuntiva, cerrada)	Antiforma (Disyuntiva, abierta)
Acción instrumental (de acuerdo con fines)	Juego
Diseño	Azar
Jerarquía	Anarquía
Maestría/palabra	Agotamiento/silenció
Objeto de arte/obras acabadas	Proceso/acción/suceso
Distancia	Participación
Creación, totalización, síntesis	Rompimiento/deconstrucción/antítesis
Presencia	Ausencia
Centramiento	Dispersión
Fronteras	Texto/intertexto
Semántica	Retórica
Paradigma	Sintagma
Hipotaxis	Parataxis
Metáfora	Metonimia
Selección	Combinación
Raíz/profundidad	Rizoma/superficie
Interpretación/cultura de la lectura	Contrainterpretación/pérdida de la cultura (cultura visual)
Significado	Significante
Leíble	Escribible
Narrativa (gran historia)	Antinarrativa (pequeña historia)
Código preciso	Idea
Síntoma	Deseo
Tipo	Mutante
Genital/fálico	Poliformo/andrógeno
Paranoia	Esquizofrenia
Origen/causa	Diferencia-diferencia/rastro o huella
Dios el padre	El espíritu santo
Metafísica	Ironía
Determinación	Indeterminación
Trascendencia	Inmanencia

Fuente: Hassan, I. *The culture of postmodernism. Theory, culture and Society*. 1985.

Cuadro 2

Transformación Político Económica del viejo capitalismo al nuevo capitalismo, de acuerdo con Halal

	<i>El viejo capitalismo (Paradigma industrial)</i>	<i>El nuevo capitalismo (paradigma post-industrial)</i>
Frontera de progreso	Crecimiento duro	Crecimiento inteligente
Organización	Estructura mecanicista	Red de mercados
Toma de decisiones	Autoritarismo-órdenes	Liderazgo participativo
Valores institucionales	Metas financieras	Metas múltiples
Foco administrativo	Gerencia operacional	Gerencia estratégica
Sistema macroeconómico	Grandes negocios centrados en ganancia	Libre empresa democrática
Sistema mundial	Capitalismo vs. socialismo	Híbrido de capitalismo y socialismo

Fuente: Halal, W. *The new capitalism*, New. York, 1986.

Cuadro 3

Contraste entre el capitalismo organizado y desorganizado de acuerdo con Lash y Urry

<i>Capitalismo organizado</i>	<i>Capitalismo desorganizado</i>
Concentración y centralización de la banca industrial y del capital comercial en mercados nacionales regulados.	Rápida desconcentración de poder corporativo, de expansión lejos de los mercados nacionales. Creciente internacionalización del capital y, en algunos casos, separación del capital industrial y bancario.
Creciente separación entre la propiedad y el control. Surgimiento de complejas jerarquías gerenciales.	Fortalecimiento de sector gerencial articulador de sus propias agendas individuales y políticas de manera muy distinta de la clase política.
Crecimiento de nuevos sectores de intelectualidad gerencial, científica y tecnológica y de burocracia de clase media.	Relativa/absoluta declinación de la clase trabajadora de "cuello azul".

Cuadro 3

Contraste entre el capitalismo organizado y desorganizado de acuerdo con Lash y Urry

<i>Capitalismo organizado</i>	<i>Capitalismo Desorganizado</i>
Crecimiento de organizaciones colectivas y negociación en regiones y estados nacionales.	Declinación en la efectividad de la negociación colectiva nacional.
Cercana articulación entre el Estado e intereses del gran capital monopolista y emergencia de estado bienestar clasista.	Creciente independencia entre grandes monopolios y la regulación estatal. Descentralización y pérdida de la burocracia estatal central.
Expansión de imperios económicos y control de producción en mercados extranjeros.	Industrialización del tercer mundo y desindustrialización competitiva de países centrales los cuales cambian hacia la especialización en servicios.
Incorporación de diversas clases de intereses dentro de una agenda nacional organizada a través de compromisos negociados y regulación burocrática.	Directa declinación de políticas e instituciones clasistas.
Hegemonía de la racionalidad técnico-científica.	Fragmentación cultural y pluralismo junto con el erosionamiento de las clases tradicionales o identidades nacionales.
Concentración de las relaciones capitalistas con las relativamente pocas industrias y regiones.	Dispersión de las relaciones Capitalistas sobre muchos sectores y regiones.
Búsqueda de economías de escala por medio del incremento del tamaño de las plantas (fuerza de trabajo)	Decrecimiento en el tamaño de las plantas a través de la dispersión geográfica, incremento de la subcontratación y sistemas globales de producción.
Crecimiento de grandes ciudades industriales dominando regiones por medio de la provisión de servicios centralizados (comerciales y financieros)	Decrecimiento de ciudades industriales y desconcentración de los centros de las ciudades dentro de áreas periféricas o semirurales reproduciendo los agudos problemas inherentes a la ciudad.
Configuración cultural e ideológico del "modernismo".	Configuración cultural e ideológica del "posmodernismo".

Fuente: Lash y Urry, *The end of organised capitalism*, Oxford, 1987

Cuadro 4

Contraste entre el fordismo y la acumulación flexible de acuerdo con Swyngedown

<i>Producción fordista (basada en economías de escala)</i>	<i>Producción a tiempo (basada en economías flexibles)</i>
<i>A. El proceso de producción</i>	
Producción masiva de bienes homogéneos.	Producción en pequeña escala
Uniformidad y estandarización.	Producción flexible y en pequeñas escalas de una variedad de tipos de productos.
Grandes almacenamientos e inventarios.	Sin almacenamientos.
Pruebas de calidad expost.	Control de calidad en partes del proceso (detección inmediata de los errores).
Rechazos ignorados en las bodegas.	Rechazo inmediato de partes defectuosas.
Pérdida de tiempo de producción debido a largos espacios de tiempo, partes defectuosas, confusiones de inventarios, etc.	Reducción de pérdida de tiempo, disminución de la porosidad de la jornada de trabajo.
Orientación a los recursos. Integración horizontal y vertical (en algunos casos). Reducción de costos mediante control de salarios.	Orientación a la demanda. Integración cuasi-vertical por subcontratación. Aprender haciendo integrado en planeación a largo plazo.
<i>B. Trabajo</i>	
Realización de tarea por trabajador.	Múltiples tareas.
Pago por tarea (basado en criterios de diseño de trabajo).	Pago personal (bonificaciones)
Alto grado de especialización del trabajo.	Eliminación de la demarcación del trabajo.
Poco o ningún entendimiento en la marcha del trabajo.	Abundante entrenamiento en el proceso de trabajo.
Organización vertical del trabajo.	Organización horizontal del trabajo.

Cuadro 4

Contraste entre el fordismo y la acumulación flexible de acuerdo con Swyngedown

<i>Producción fordista (basada en economías de escala)</i>	<i>Producción a tiempo (basada en economías flexibles)</i>
Sin experiencia de aprendizaje.	Aprendizaje en el trabajo
Enfasis en disminuir la responsabilidad del trabajador (disciplina de la fuerza de trabajo).	Enfasis en la corresponsabilidad del trabajador.
Sin seguridad laboral.	Seguridad social de empleo para trabajadores principales (empleo vitalicio). Inseguridad y deficientes condiciones laborales para obreros temporales.

C. Espacio

Especialización funcional del espacio (centralización/ descentralización).	Espacio congestionado y aglomeración.
División espacial del trabajo.	Integración espacial.
Homogeneización de los mercados regionales de trabajo (mercados de trabajo segmentados espacialmente)	Diversificación del mercado de trabajo (segmentación local del mercado de trabajo).
Fuentes de recursos y subcontratantes a nivel mundial.	Proximidad espacial de firmas cuasi-integradas verticalmente.

D. Estado

Regulación	Desregulación/regulación.
Rigidez	Flexibilidad.
Negociación colectiva	División/individualización, negociaciones locales o basadas en la empresa.
Socialización del bienestar (el Estado benefactor).	Privatización de necesidades colectivas y seguridad social.
Estabilidad internacional mediante acuerdos multilaterales. Centralización.	Desestabilización internacional; incremento de las tensiones. Descentralización y competencia aguda interregional/interciudades.

Cuadro 4

Contraste entre el fordismo y la acumulación flexible de acuerdo con Swyngedown

<i>Producción fordista (basada en economías de escala)</i>	<i>Producción a tiempo (basada en economías flexibles)</i>
El Estado/ciudad "subsidiario". Intervención indirecta en mercados mediante políticas de ingreso y precios.	El Estado/ciudad "empresarial". Intervención estatal directa en mercados a través del logro. Transparencia de las consecuencias que generan las decisiones políticas para la eficiencia y la equidad social.
Políticas nacionales regionales.	Políticas regionales "territoriales" (forma de tercer partido).
Investigación y desarrollo financiado por firmas.	Investigación y desarrollo financiados por el Estado.
Innovación dirigida por la industria.	Innovación dirigida por el Estado.
<i>E. Ideología</i>	
Consumo masivo de bienes durables: sociedad de consumo.	Consumo individualizado: cultura "yuppie".
Modernismo	Posmodernismo
Reforma estructural-total. Socialización.	Especificidad/adaptación. Individualización (la sociedad "espectáculo")

Fuente: Swyngedouw, E. *The socio-spatial implications of innovations in industrial organization*, Working Paper, Johns Hopkins European Center for Regional Planning and Research, 1986.

Actualmente, tenemos la sensación de que han ocurrido cambios importantes en el modo en el que la ciencia se ve a sí misma y en la legitimidad de sus procedimientos de inferencias. De este modo, la cuestión del posmodernismo incluye referencias a problemas y conceptos epistemológicos, tales como la crisis del determinismo, el lugar del azar y el desorden en los procesos naturales, el principio de indeterminación de Heisenberg, la cuestión del tiempo y particularmente del tiempo irreversible (cuyo reconocimiento ha expandido el poderoso modelo del universo como un reloj), la visión

de las teorías científicas de Karl Popper en términos de «falsabilidad» más que en mera «verificabilidad».

Los economistas tenemos que aprender bastante acerca de la física y la química contemporáneas, en particular el modelo de estructuras disipativas de Ilya Prigogine. Este modelo, inicialmente aplicado a la química y a la física, y de allí a la biología, ha sido aplicado más recientemente a la economía ⁽⁷⁾. Según Prigogine:

“Boltzmann primero determinó que la entropía era una medida de desorden y por lo tanto concluyó que la ley de incremento de la entropía era simplemente una ley de desorganización creciente... sin embargo, por encima de cierto valor crítico, ciertas fluctuaciones son amplificadas y dan lugar a una progresión macroscópica. Aparece un nuevo orden molecular que corresponde básicamente a una fluctuación macroscópica estabilizada por intercambios de energía con el mundo exterior. Este es el orden caracterizado por la ocurrencia de estructuras disipativas. Nosotros lo llamamos «orden a través de fluctuaciones» para contrastarlo con el principio de orden de Boltzmann” ⁽⁸⁾.

Parece que la teoría de fluctuaciones proporciona una explicación de alternativa para el desarrollo de sistemas de intercambio que caracterizan la economía. Aumenta el número de investigaciones que implican la teoría de fluctuaciones en el desarrollo de las sociedades humanas.

En el campo de la sociología, la teoría de fluctuaciones parece encajar con la tesis central de C. Wright Mills de que la sociedad humana está caracterizada no tanto por lo estático como por el cambio radical. Tal vez no contribuya pero debe ser recordado el debate de Alfred Whitehead de que los mayores avances en la civilización son procesos que hacen casi naufragar las sociedades en las que ocurren ⁽⁹⁾.

7. Muchos artículos en el *Southern Economic Journal* en los últimos doce años han sido dedicados a la aplicación del modelo de estructura disipativa a la economía. Ver, por ejemplo, Georgescu Roegen, Nicolas, *Energy and Economic Myths*⁸, *Southern Economic Journal*, enero de 1975.

8. Nicolis, G., e Ilya, Prigogine *Self organization in Nonequilibrium systems*. From discipative structures to order through fluctuations (Nueva York: John Willey an Sons, 1977), pág. 5.

9. Curtir, R. Op cit.

Otro aprendizaje que vienen haciendo los economistas de la física y la química, asociado con las estructuras disipativas, se encuentra en la teoría del caos. El gran poder de la ciencia descansa en su habilidad para predecir, sobre la base de relacionar causas y efectos. Cuando no hay una relación casual clara, la situación es denominada azar o aleatoriedad. Hasta hace poco se asumía que si se tenía suficiente información se podía predecir con precisión.

El problema es que las cosas no necesariamente trabajan de esta manera. Se sabe ahora que sistemas determinísticos simples con sólo unos cuantos elementos de más pueden generar comportamiento aleatorio. Tal azar, lejos de ser excepcional, está integrado a la situación. Acumular más información simplemente no elimina la aleatoriedad ni la impredecibilidad. Cuando el azar es generado de esta manera se le llama caos. El comportamiento aleatorio ocurre aún en el más simple de los sistemas. Henri Poincaré, el matemático francés, observó esto hace ochenta años cuando advirtió que fenómenos impredecibles podrían ocurrir en sistemas donde un pequeño cambio en el presente causa un cambio mucho mayor en el futuro.

Cualquier efecto, no importa qué tan pequeño, rápidamente alcanza proporciones macroscópicas. Aquí está una de las propiedades básicas del caos. Así vemos que, en el caos, una pequeña incertidumbre en las condiciones iniciales es magnificada rápida y enormemente. Con la teoría del caos las predicciones son rápidamente condenadas a gran imprecisión.

Los sistemas que muestran comportamiento caótico son mucho más complicados y comprenden infinidad de grados de libertad. Son justamente estos sistemas extremadamente complejos los que representan los sistemas vivientes, particularmente los sistemas de intercambio de la economía y de manera más general toda organización social.

Sin embargo, hoy en día, como hace 200 años, cuando Adam Smith sentó los principios de la teoría económica moderna, los economistas elaboran sus modelos económicos sobre las bases de la doctrina mecanicista clásica. Estos modelos reducen los heterogéneos, complejos y dinámicos sistemas económicos al proceso mecánico donde la oferta y la demanda se readaptan constantemente entre sí en un movimiento alterno como las oscilaciones de un péndulo. A lo largo de los años se han ido añadiendo refinamientos y correcciones, pero el concepto básico del mecanismo comercial de

la oferta y la demanda sigue en el centro de todo pensamiento económico clásico.

De este modo, esta visión del mundo está inspirada por los principios de la ciencia baconiana, las matemáticas cartesianas y la mecánica newtoniana. El núcleo central de estas tres ideas reside en la noción de la absoluta repetibilidad de las observaciones (el método científico) y la absoluta reversibilidad de todos los procesos (matemáticas universales y procesos mecánicos). En el mundo real, no obstante, nada es observable dos veces de la misma manera y ningún acontecimiento es reversible.

Esta construcción del mundo hecha por los economistas tiene implicaciones allende de las fronteras de la lógica y de la academia. Sus consecuencias nefastas se van a reflejar en la manera como la sociedad se relaciona con la naturaleza (crisis ambiental), en la construcción de sociedad (competencia, fragmentación del tejido social, dominación, exclusión y violencia), en la concepción de la productividad (definida en forma de velocidad por unidad de producción, con lo cual se subraya la importancia de realizar una tarea determinada con la mayor rapidez posible sin tener en cuenta la entropía causada por unidad de producción) y en las necesidades de futuras generaciones (en el mercado nadie habla por las generaciones futuras, y precisamente por eso, todos los que vengan detrás de nosotros comenzarán mucho más pobres que nosotros en cuanto a las reservas naturales existentes) ⁽¹⁰⁾.

3. La nueva organización de la sociedad y del mercado laboral

El «manager» es el héroe de las sociedades posmodernas. Los años 80 acusan el sello de ese nuevo virus que es la «empresomanía». La incongruencia entre este «nuevo culto a la empresa» y la ausencia de pautas referenciales en nuestra sociedad (ausencia de proyecto político, económico y social), constituye unos de los rasgos más notorios de los noventa ⁽¹¹⁾.

El utilitarismo y el pragmatismo son el telón de fondo de la empresa moderna. En los años ochenta, la noción de «eficacia» se afirmó como un valor clave. En los noventa, lo que importa es el resul-

10. Rifkin, J. *Entropía*. Ediciones Urano, Barcelona, 1990, págs. 145-160.

11. Le Mouél, J. *Crítica de la Eficacia*. Editorial Paidós, México, 1992, págs. 10-11.

tado. La eficacia pasa a ser el nuevo patrón de medición que permite diferenciar los ganadores de los perdedores. En esta "toma de partido por la acción» lo que se expresa es el desprecio del conocimiento. "La ausencia de pensamiento es un huésped inquietante que se insinúa hoy en día en todo el mundo".

Comentando esta frase de Heidegger, Alain Finkielkraut agrega que "este huésped inquietante se reconoce no en la estupidez, sino en su eficacia: preocupado por el cómo y no por el porqué, rebaja la inteligencia a condición de instrumento, de simple agente de ejecución, y abandona la cuestión del sentido por la búsqueda exclusiva, desenfrenada incesante de la performance o el rendimiento. Bajo su égida todo funciona pero con un olvido cada vez más denso de la destinación o finalidades de ese funcionamiento generalizado" (12).

Esta «lógica de la eficacia» se inscribe en todo un discurso ideológico que remite a su vez a una visión utilitarista y pragmática de la vida en sociedad.

El utilitarismo corresponde a esa vieja doctrina filosófica nacida en la Inglaterra del siglo XVIII basada en el criterio de que sólo es verdadero, sólo es bueno, lo que es útil. El utilitarismo, como lo sustentaron Bentham, James Mill y John Stuart Mill, valoriza el espíritu de iniciativa, la afición al riesgo y la competencia con vistas a la optimización del conjunto de la vida en sociedad. De ahí la primacía que se concede a la productividad, al crecimiento y al desarrollo, en tanto sean compatibles con la expansión del talento, el mérito y las cualidades morales. Como la utilidad es más fácilmente definida a partir del individuo que referido a una instancia colectiva, el utilitarismo es individualista.

El pragmatismo, por su parte, tiene su origen en el movimiento filosófico de fines del siglo XIX y principios del XX en Estados Unidos. Sus representantes más conocidos son Peirce, James y Dewey. El pragmatismo se fundamenta en el principio que una idea sólo es verdadera si funciona, si ha tenido éxito. La verdad es una relación enteramente inmanente a la experiencia humana, el conocimiento es un instrumento al servicio de la actividad y todo pensamiento posee una finalidad práctica. Por lo tanto, la verdad de una proposición consiste en que es «útil», que «tiene éxito», que «da satisfacción».

El utilitarismo y el pragmatismo son dos corrientes de pensa-

12. Citado por Mouëli, J. Op. cit, pág. 31.

miento muy afines. El primero considera que la utilidad es el principio de todos los valores en el ámbito de la opción, mientras que el segundo dice lo mismo, pero esta vez en el terreno del conocimiento ⁽¹³⁾.

El individuo ha quedado colocado en el centro de esta lógica de la eficacia. Se individualizan los salarios y los aumentos. La eficacia se mide individualmente. Se ofrecen «trofeos» a cada uno para que estimule sus motivaciones y talentos, y hasta se le autoriza tener «iniciativas». Sobre la base de este individualismo exacerbado «todo vale», todo se vuelve posible al margen de cualquier regla y de cualquier ética.

La dualidad zanahoria-garrote del taylorismo, poco a poco ha sido reemplazada por la de placer-angustia. Para los «ganadores», la empresa será una máquina de placer donde resultará bueno «fragmentarse»; para los perdedores, una máquina de angustia que se traducirá en el temor al fracaso, al abandono, al marginamiento, a la no «viabilidad» económica y social en resumen, a convertirse en «desechable».

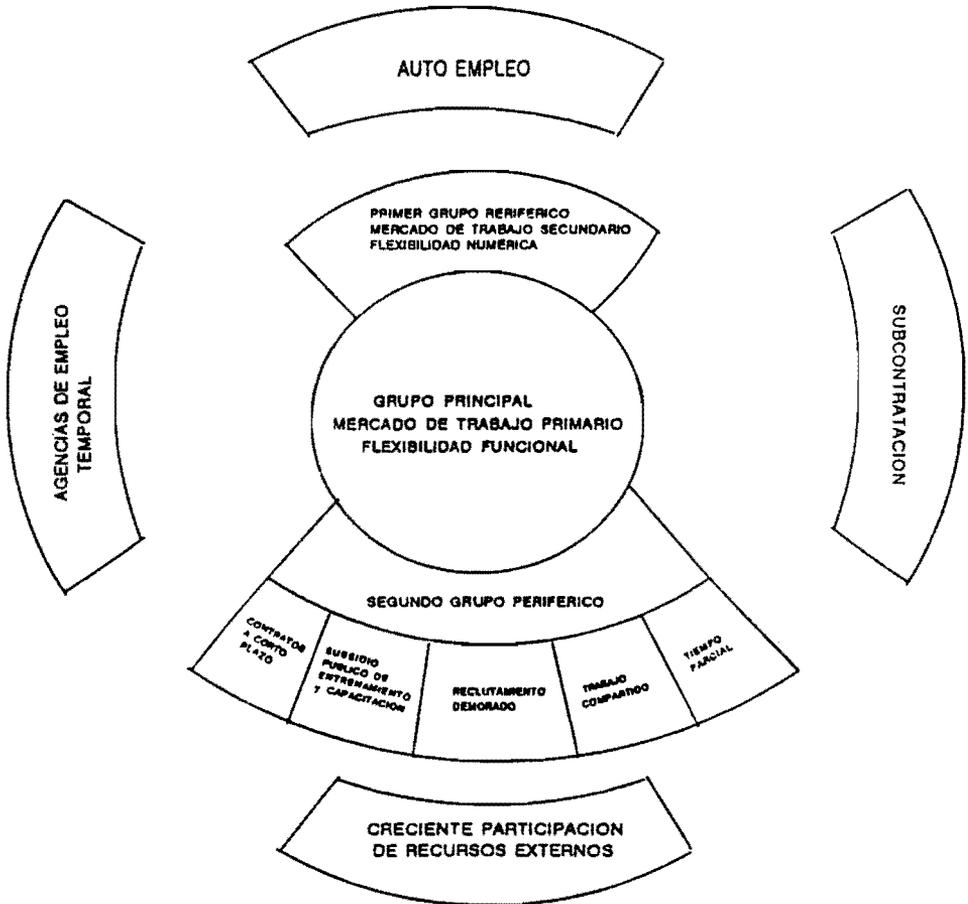
Como producto de la lógica de la eficacia tenemos hoy en día sociedades más fragmentadas, segmentadas y desintegradas. Una capa privilegiada de trabajadores estables fuertemente ligados a su empresa contrasta ahora con la masa creciente de precarios, interinos, desocupados y «temporeros». Frente a esta pequeña élite que colabora con el capital, crece una amplia masa precarizada o marginalizada que sirve de ejército de reserva a una estructura económica que pretende ajustar rápidamente los efectivos empleados a las variaciones de la demanda. De acuerdo con André Gorz, la flexibilidad juega en dos niveles: en el plano funcional, con la movilidad interna para los asalariados internos estables (profesional cualificado, capaz de autonomía en el seno de un equipo polivalente, que sabe tomar iniciativas y desea cooperar con sus compañeros de trabajo, producto de la aplicación de la informática en todos los procesos de fabricación y de tratamiento de la información); en el plano numérico, con la mano de obra externa precarizada. De este modo, las estructuras de los mercados laborales se han transformado bajo las nuevas condiciones de la acumulación flexible, tal como se ilustra en la figura 1.

La exclusión forma parte de la «lógica de la eficacia»; no es un simple subproducto de ésta sino precisamente su condición. Por

13. Ibid., págs. 40-41.

FIGURA 1.

ESTRUCTURAS DE MERCADO LABORAL BAJO CONDICIONES DE ACUMULACION FLEXIBLE



FUENTE: Flexible patterns of work, ed C. Cursón Institute of Personnel(Management)

ello las desigualdades y la pobreza han vuelto a ser preocupaciones centrales en los planos político y social.

La diferencia aún es mayor entre los que cuentan con un empleo asalariado a jornada completa y los que han quedado condenados a trabajos marginados y empleos precarios, los excluidos, los desocupados crónicos. Sin nadie que los represente o defienda, sin portavoces, sin reivindicación que los identifique, arrojados fuera del sistema con la complejidad de todos los actores sociales,

El «modelo japonés» ilustra de mejor forma la nueva estructura de los mercados laborales. En el centro, grandes empresas con los asalariados cada vez más calificados y relativamente bien pagados, poseedores de un empleo estable, con acceso a la capacitación interna y en condiciones de defenderse; en la periferia, una multitud de empresas pequeñas y medianas y algunos contratistas de las primeras, que emplean una mano de obra menos calificada, peor pagada, menos capacitada, menos protegida, y, en el exterior, una reserva casi ilimitada de mano de obra compuesta por los excluidos del sistema, de los que grandes y pequeñas empresas pueden abastecerse en función de sus necesidades.

En Estados Unidos, los efectos de la desindustrialización, los cambios fiscales y económicos, introducidos durante la administración Reagan, se manifestaron en un aumento de la inequidad social. Esta alcanzó, en 1986, el punto más alto desde post guerra; para ese año la quinta parte más pobre de la población, que había gradualmente mejorado su participación hasta alcanzar un 7% del ingreso nacional a comienzos de los setenta, cayó a 4.6%. Entre 1979 y 1986 el número de familias pobres con niños se elevó en un 35% y en muchas de las áreas metropolitanas como Nueva York, Chicago y Nueva Orleans, más de la mitad de los niños estaban viviendo con familias que se encontraban por debajo de la línea de pobreza.

A vez que el desempleo no se reducía, (éste alcanzó un 10% en 1982) los subsidios federales de desempleo cayeron a un 32%, el más bajo nivel en la historia de la seguridad social de Estados Unidos, desde su aparición en el New Deal. Un incremento de los indigentes señaló un estado general de dislocación social marcado por confrontaciones (muchas de ellas sustentadas por razones racistas o étnicas). Este proceso dejó sin cobertura de seguridad médica a cerca de 40 millones de ciudadanos, en una de las más ricas naciones del mundo. Si bien se crearon nuevos puestos de trabajo durante los años de la administración Reagan, muchos de ellos fueron de ingresos bajos y con seguros sociales deficientes, lo que

marcó una caída en los ingresos reales cercana al 10%, desde 1972 hasta 1986. En algunos casos los ingresos familiares se elevaron como consecuencia de que más mujeres estaban entrando a la fuerza laboral ⁽¹⁴⁾.

Lo observado en Japón y Estados Unidos marca la tendencia global de cambio en los mercados de trabajo para fines de este siglo. Según André Gorz, durante los años noventa la mano de obra tenderá a repartirse en tres categorías en las siguientes proporciones: 25% en el núcleo estable, 25% a título permanente en la periferia inmediata, y 50% en los empleos externos, precarios y no cualificados.

De este modo, no podemos continuar por mucho tiempo, afirma Mouël, jactándonos de nuestra eficacia cuando la mitad del mundo se muere de hambre. El liberalismo, sin distinción del de la derecha o de la izquierda, cae así en la trampa de sus propias contradicciones. Por un lado, afirmará que el mercado es perfectamente capaz de resolver las consecuencias sociales y humanas de la «lógica de la eficacia», por el otro, esperará la intervención del Estado a base de medidas sociales o represivas, según las tendencias, para disimular el aumento del desempleo, de la precariedad y la pobreza.

En estas sociedades montadas sobre la lógica de la eficiencia, el pobre, según lo describe Pascal Bruckner, es el equivalente del objeto después del consumo: un resto que fastidia. No se sabe qué hacer con esos desechos sensibles que los países se envían unos a otros. El problema social pronto coincidirá tal vez con el del tratamiento de las basuras domésticas: problemas de ecología, gestión de los sobrantes humanos y materiales.

4. La posmodernidad y la emergencia de modos de acumulación de capital más flexibles

Lo posmoderno, en palabras de Fredric Jameson, sólo puede comprenderse en términos de esta nueva realidad de las instituciones económicas y sociales: Una realidad inmensa, amenazadora, y sólo oscuramente perceptible.

El hiperespacio posmoderno ha conseguido trascender definitivamente la capacidad del cuerpo humano individual para autoubicar-

14. Harvey, D. Op. cit. págs. 331.

se, para organizar perceptivamente el espacio de sus inmediaciones y para cartografiar cognitivamente su posición en un mundo exterior representable. Nuestra mente es incapaz de confeccionar el mapa de la gran red comunicacional descentrada, multinacional y global, en la que, como sujetos individuales, nos hallamos presos.

Este espacio posmoderno, o multinacional como lo llama Jameson, no es meramente una ilusión o una ideología cultural, sino que tiene una sólida realidad histórica (y socio-económica) apoyada en esa tercera gran expansión planetaria del capitalismo (una expansión que sucede a las etapas anteriores de los mercados nacionales y del antiguo sistema imperialista, que tuvieron cada una de ellas su propia especificidad cultural que produjeron nuevos tipos de espacios adaptados a sus dinámicas).

Si en otro tiempo las ideas de una clase dominante (o hegemónica) configuraron la ideología de la sociedad burguesa, actualmente los países capitalistas desarrollados son un campo de heterogeneidad discursiva y estilística carente de norma. Unos amos sin rostro siguen produciendo las estrategias económicas que constriñen nuestras vidas, pero ya no necesitan (o son incapaces de) imponer su lenguaje; y la posliteratura del mundo tardocapitalista no refleja únicamente la ausencia de un gran proyecto colectivo, sino también la cabal inexistencia de la vieja lengua nacional.

Por ello, argumenta Jameson, si alguna vez llega a existir alguna forma política de posmodernismo, su vocación será la invención y el diseño de mapas cognitivos globales, tanto a escala social como espacial ⁽¹⁵⁾.

Esta es la tarea que afronta el profesor de la Universidad de Oxford, David Harvey. En su trabajo "The condition of Postmodernity", afirma que existe alguna clase de relación necesaria entre el surgimiento de las formas culturales posmodernistas, la emergencia de modos más flexibles de acumulación de capital y el nuevo campo de comprensión de tiempo y el espacio en la organización del capitalismo.

Estas relaciones son ilustradas por Harvey en el cuadro 5, en el cual compara las características del modernismo fordista frente a la posmodernidad flexible, tendencias que se internalizan de manera contradictoria dentro de la lógica del capital.

15. Jameson, F. *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Ediciones Paidós, Barcelona, 1991, págs. 101-121.

De acuerdo con Harvey, el modernismo fordista se encuentra lejos de la homogeneidad. Sin embargo, existe en él una tendencia a la fijación y la permanencia: el capital fijo es el factor básico en la producción masiva; la sociedad se concibe como estable, los bienes y servicios están estandarizados y los mercados son homogéneos. La influencia política, económica y de poder constituyen una estructura homogénea. Se sostienen teorías y metateorías fácilmente identificables. Hay una gran confianza en el crecimiento material y en la racionalidad técnico-científica para controlar las «leyes» de la naturaleza y de la sociedad.

El posmodernismo flexible, por otra parte, está dominado por la ficción, la fantasía, la inmaterialidad (particularmente del dinero), el capital ficticio, las imágenes, lo efímero, mayor oportunidad y flexibilidad en las técnicas de producción, en los mercados de trabajo y nichos de consumo.

Dentro de la matriz propuesta por Harvey nunca existe una configuración fija, excepto en la declinación entre el centralismo y el descentralismo, la autoridad y la deconstrucción, la jerarquía y la anarquía, la permanencia y la inestabilidad, el detalle y la división social del trabajo (para listar sólo unas de las muchas oposiciones que pueden ser identificadas). La principal categoría de distinción entre el modernismo y posmodernismo desaparece, para ser reemplazada por el examen del flujo de relaciones internas dentro del capitalismo como un todo.

El grado de fordismo y modernismo, o de flexibilidad y posmodernismo, puede variar en el tiempo y de un lugar a otro, dependiendo en qué configuración genera más ganancia y en cuáles no.

Contra esta imagen difusa del posmodernismo son necesarios los mapas cognitivos globales, tanto a escala social como espacial, que describe Jameson. Sobre las bases de una renovada economía política y un enriquecido materialismo histórico es posible comenzar por entender la posmodernidad como una condición histórica y geográfica. Estos han de constituir la base crítica para recuperar la narrativa en contra de la imagen, la ética en contra de la estética. Para construir y posibilitar las heteroutopías individuales en un proyecto global de sociedad. Una renovación de la economía política y del materialismo histórico y geográfico, a la manera como lo propone David Harvey, puede por sí mismo promover la adherencia a un nuevo proyecto de ilustración.

Cuadro 5

Modernidad fordista Versus Posmodernidad Flexible, o la interpretación de tendencias opuestas en la sociedad capitalista como un todo

<i>Modernidad fordista</i>	<i>Postmodernidad flexible</i>
Economías de escala/código máster/jerarquía/homogeneidad/división detallada del trabajo.	Economías de espectro/idiolecto/jerarquía/diversidad/división social del trabajo.
Paranoia/alienación/síntoma vivienda pública/capital monopolista.	Esquizofrenia/descentración/deseo/ destechados/empresarismo.
Propósito/diseño/maestría/determinación/capital de producción/universalismo.	Juego/elección/exhaustividad/Indeterminación/capital ficticio/localismo.
Poder del Estado/sindicatos/estado benefactor/metrópolis.	Poder financiero/individualismo/neoconservatismo/contraurbanización.
Ética/dinero en mercancía/dios el padre/materialidad.	Estética/dinero especulativo/el espíritu santo/inmaterialidad.
Producción/originalidad/autoridad/trabajadores calificados/vanguardismo/políticas de grupos de interés/semántica.	Reproducción/pastiche/eclecticismo/ profesionales/comercialismo/política carismática/retórica.
Centralización/totalización/síntesis/negociación colectiva Gerencia operacional/código máster/fálico/tareas individuales/origen.	Descentralización/deconstrucción/ antítesis/contratos locales Gerencia estratégica/idiolecto/andrógeno/tareas múltiples/seguimiento.
Metateoría/narrativa/profundidad/ producción masiva/política clasista/racionalidad técnico-científica.	Juegos de lenguaje/imagen/superficie/ producción a pequeña escala/movimientos sociales/pluralismo.
Utopía/arte comprometido/concentración/trabajo especializado/consumo colectivo	Heteroutopías/espectáculo/trabajadores flexibles y dispersos/capital simbólico.
Función/representación/industria significada/ética protestante del trabajo/producción mecánica.	Ficción/autorreferencia/servicios significantes/contrato temporal/reproducción electrónica
Llegar a ser/epistemología/regulación/renovamiento urbano/	Laissez-faire/de industrialización/geopolítica/efimeralidad/espacio.

La cuestión también es cultural. Como ha dicho Alain Touraine, una defensa cultural de la cual pueda devenir una lucha social y política, contra este mundo de burócratas, fuerzas represivas, managers, trabajadores de «nuevo tipo» y renovados fetiches e ideologías, contra esta vida en la que uno se pregunta finalmente si sirve para algo más que para “hacer funcionar la máquina”.

Esta revolución de tipo cultural presupone una revolución cultural que, tanto a nivel de los comportamientos individuales como a nivel de los comportamientos sociales, extirpe el principio del rendimiento, la ética de la competición, de la acumulación y de la lucha por la vida, para afirmar la supremacía de los valores de reciprocidad, de ternura, de gratuidad y de amor a la vida en todas sus formas ⁽¹⁶⁾. Una nueva cultura que implique una relación más equilibrada de la sociedad con la naturaleza sin sacrificar el bienestar de las generaciones futuras. Una sociedad civil menos sometida, menos pasiva, menos explotada, que dé paso a una ciudadanía activa, liberándose, autónoma frente al príncipe y el gerente ⁽¹⁷⁾.

En resumen, las notas que les he resumido alrededor de los cuatro fenómenos descritos —en la cultura, en la epistemología, en la conformación de sociedades y de los mercados laborales y en las nuevas lógicas del capitalismo— sólo tenían como propósito mostrarles las ambivalencias y paradojas de la situación posmoderna.

16. Gorz, A. *La utopía contra la modernidad*, en *Colombia el despertar de la Modernidad*, Santafé de Bogotá, Editorial Foro Nacional por Colombia, 1991, pág. 206.

17. Fuentes, C. *México: reflexiones de fin de siglo*, en *Magazin dominical de El Espectador*, número 530, junio de 1993, pág. 5.